

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## EL PATRONO DE MI PUEBLO

¡Y que no fué manía la que tomó D. Facundo, cura de mi pueblo, de que todo el mundo había de ir á visitar la ermita de San Ruperto!

Como para él había sido tan bueno que le había facilitado recursos para comprar medio pueblo, dotar decentemente á sus tres sobrinas y hacer de sus sobrinos dos teólogos consumados, creía que todos estaban obligados á tenerle al Santo igual afecto.

Cuando yo volví á la aldea después de veinte años de ausencia, el párroco, con esa confianza que se toman los rurales á pretexto de que le bautizaron á uno y le conocieron de chiquitito, no me dejaba á sol ni á sombra, y me invitó á ir al santuario tantas veces, que, por que me dejase en paz, le ofrecí un día ir á buscarle al siguiente para visitarlo juntos.

Cuando fuí á buscarle, estaba acabando de comer.

Recuerdo que, cuando de niño iba á su casa, siempre tenía frutas y golosinas que darme, pues era entonces muy comilón y amigo de regalar; mas con los años se había hecho excesivamente avaro, y su mesa era la de un anacoreta: unas sencillas patatas, medio vaso de vino, un poco de pan de centeno y pare usted de contar.

—¿Es hoy día de ayuno, D. Ruperto?—le pregunté.

—No, hijo. ¿Por qué lo dices?

—Por nada, pero...

—¿Qué? Te extraña ver la economía de mi mesa, ¿no es verdad? Hay que economizar para la vejez.

—No se queje usted, D. Ruperto. Si ya sabemos que no ha de pedir usted limosna, y los hijos... los tiene usted ya criados.

—¿Qué?—preguntó con viveza.

—Es un decir... Para usted solo, tiene bastante. Y luego, los sobrinos no le abandonarían á usted.

—¡Los sobrinos!... ¡Los sobrinos! ¿Sabes para qué me sirven? Para saquearme. Ellas, á cada paso pidiéndome para gorritos, para pañales, para mantillas... ¡Si parecen conejas, hijo mío, si parecen conejas! Bien tienen á quien... ¡Jesús, como tengo la cabeza! Pues, como te iba diciendo, ¡no parece sino que tengo yo la culpa de que el Señor las llene de chiquillos!

—Como las pobres no tienen, aparte de sus maridos, más parientes que usted, que es su padre, como quien dice...

—¡Qué paternidad ni qué porra! ¡Está eso bonito! ¿De modo que, por que ellas se coman la carne, yo he de roer los huesos? ¡Vayan nomalala, y no me vengán con gorritos ni pampinas!

Tan incomodado lo decía, que creí prudente mudar de conversación.

—Cuando usted guste—le dije,—iremos á la ermita.

—¡Ah, sí, sí! Ya se me olvidaba. Con estas cosas... ¡Marcela! ¡Marcela!—añadió llamando á una mujer ya de años que le servía de criada.—Tráeme el manto, la sotana y el sombrero. Los más viejos, ¿oyes?

—Bueno—contestó ella, y salió de la sala á buscar lo que su amo le pedía.

—Hay que explicárselo bien, no vaya á sacar un traje nuevo que compré una semana después de destronar á Isabel II. El otro, aunque tiene treinta años, está bueno todavía. Como casi siempre visto de séglar... Pero aquí está ya todo.

Se puso la sotana, se plantificó el manto y, calándose la teja, salimos camino de la ermita, no sin que antes hubiese encargado á Marcela que tuviese mucho cuidado con los ladrones.

Cerca de una hora tardamos en llegar al santuario, á causa de que D. Facundo andaba tan despacio, que parecía que para mover un pie necesitaba pedir permiso al otro. Además, el viento le había tirado el sombrero seis veces, y otras tantas tuvimos que echarnos él á gatas y yo á correr á caza del fugitivo.

En una puertecilla que había junto á la principal, por la que á través de una fuerte reja se ve el interior de la ermita y el Santo alumbrado por una lámpara, había unos cuantos arrieros bebiendo sendos jarros de vino que una mujer les daba.

—Pero, señor cura—dije á D. Facundo,—¿esto es ermita ó taberna?

—Las dos cosas, hijo. El santero no tiene más que tres reales que le da el Ayuntamiento, y para salir adelante vende vino á los arrieros que pasan por aquí. ¿Está tu marido?—preguntó á la mujer que despachaba el vino.

—Sí, señor; por ahí dentro anda—respondió ella.—Y después, gritando á más no poder, exclamó:—¡Colás! ¡Colás! Que está aquí el señor cura y un caballero.

—¿Qué estará haciendo de bueno cuando le avisas á voces?—dijo D. Facundo, que se escamaba hasta de su sombra.

—Limpiando el cuarto de los regalos.

—De los ex-votos se dice, mujer. Toda tu vida liada con el Santo, y no sabes cómo se llaman las cosas del templo. En fin, vamos adentro—me dijo. Y entramos.

¡Buenas limpiezas tenía Colás! Durmiendo una mona como un camello estaban él y un peón caminero, sentados y con la cabeza apoyada en la mesa, donde había un descomunal jarro vacío, una baraja y una pipa llena de tabaco.

—¡Estos lujos!... ¡Estos vicios!...—murmuró D. Ruperto cariacontecido.—¡Milagro será!... ¡Ay, San Ruperto de mi corazón!...—Y luego, cogiendo á Colás por un brazo y sacudiéndole, añadió en voz alta:—¡Eh! ¡señorito! ¿A qué hora quiere usted que se le llame?

—¡Las cuarenta!—gritó el santero medio adormilado.

—Esas son las que te voy á ajustar. ¡Eh! ¡arriba! Coge las llaves, que viene este señor á visitar la ermita.

El abstigente eremita se levantó vacilante, cogió de un clavo dos llaves que por lo grandes pudieran servir para las puertas de una ciudad, y abrió una puerta que comunicaba con el almacén de reliquias, el cual á su vez, por una puertecilla pequeña, daba acceso á la ermita propiamente dicha.

—¡Enciende una luz!—dijo el párroco á su dependiente; y éste se dispuso á encender un cirio que el día anterior había regalado una devota.

—¿Qué vas á hacer, mentecato?—exclamó D. Facundo indignado por aquel conato de despilfarro.—Trae el candil de la cocina; ese cirio me le llevo á la parroquia.

Colás le obedeció, y á la luz del candilejo me enseñó D. Facundo el sinnúmero de ojos, brazos, manos, piernas y pies de cera, testimonios fehacientes de los prodigios del Santo, que estaban en aquel cuarto porque en la capillita no cabía ni un ex-voto más.

—Esta cera se derretirá—le dije con la mejor buena fe; á lo que me respondió iracundo:

—¿Qué dices? ¿Crearás acaso que soy como el cura de Rompientes y el de Torrezarcillo, que están esperando que caiga el pez para freirlo, es decir, que les lleven las ofrendas para venderlas?

—¡Qué! No, señor. Yo no creo tal cosa. Quise decir que con el tiempo se irán derretiendo poco á poco, y que no es el mejor modo de perpetuar el recuerdo de gratitud al Santo emplear la cera que se derrite ó se casca y se estropea.

—Es que no todos los ex-votos consisten en cera. Pasa, pasa por aquí—y me condujo al templo.—¿Ves esas muletas? Las ha donado un cojo que, al seguirle unos pícaros con intención de apalearle, invocó al Santo bendito, tiró las muletas y apretó á correr como un gamo. Esa caja la regaló un muerto... es decir, uno que estuvo expuesto á morir. Con ese sable mató un sargento andaluz á treinta moros que le acometían, y á no ser por San Ruperto le hubieran rebanado el pescuezo. Mira este cuadro: ahí está patente uno de los milagros mayores que se han visto: seis pastores estaban haciendo migas en un barranco; sobrevino una tempestad, se inundó el barranco, y cuando tenían el agua al cuello clamaron al Santo y cayó del cielo una maroma, á la que se agarraron y se salvaron subiendo á la cima del monte.

¿No es todo cierto, Colás, y que tienes un trozo de ella en el pozo? Pues mira—añadió dirigiéndose á mí,—este cuadro representa un prodigio que ocurrió hace mucho tiempo, pero es tan positivo como los demás. Fíjate bien, y tú, Colás, acerca más el candil para que este señor vea mejor.

Era un lienzo, del siglo pasado al parecer. En la parte superior tenía una explicación que parecía un protocolo, y empezaba así:

«Portento milagro del feñor fan Ruperto curando una relaxacion de lof riñonef al nino Joseph Bolera hijo lexítimo de D Manuel Bolera y D<sup>a</sup> Casta Nuñez natulef de...»

Y seguía la historia de la familia.

El cuadro estaba dividido por una línea vertical, y cada una de las dos mitades representaba respectivamente al chico antes y después de la curación.

En la primera, su papá, con una casaca y una peluca enormes, llevaba de la mano á Pepito, el cual, con las piernas abiertas en forma de compás, aparentaba no poder dar un paso; y en la segunda ya estaba el chico tan fresco, corriendo con una escoba detrás de un perro ó perra, que esto no lo aclaraba la descripción. Para que nada faltase, en la parte inferior se leían los siguientes versos:

«Santo milagroso  
que á este niño cura  
del mal pernicioso  
de la quebradura».

—¿Qué dirán á esto los impíos? ¿Habrán alguno que ose poner en duda las prerrogativas del bienaventurado?

—Ninguno—le contesté por decir algo.

—Puedo asegurarte—añadió—que nunca he venido á visitarle sin que haya vuelto á mi casa lleno de gozo y sin pagarme la visita con algún beneficio.

Y efectivamente, cuando regresamos á la casa parroquial, el ama estaba ahogándose con un pañuelo que unos ladrones le habían puesto á guisa de mordaza, los muebles deshechos, y por el suelo una estampa de San Ruperto que tapaba el escondite donde el *pater* tenía seis mil duros que se habían llevado.

JOAQUÍN G. LOSADA.

## CARTAS AL SEÑOR OBISPO

### CARTA TERCERA

Señor obispo: Cerrar muy bien los estantes de la Secretaría no es suficiente para que los asuntos queden ignorados. Las pesquisas inquisitoriales, que llevan por objeto dar con el ratón inesperado, serán todas vanas. No hay que perder el tiempo. Lo mejor es matar los abusos, y sellaremos la boca de los curas maldicientes.

Y dicho esto, voy á indicarle algunos puntos referentes á la visita episcopal.

Créame usted: los curas tienen unos tufillos casi sobrenaturales. Nada de cuanto usted les indica al recorrer iglesia tras iglesia, les parece digno de ser aceptado. Los que hacen de párrocos en las iglesias de Madrid son muy cucos. Ya saben lo que es el mundo, y obran *secundum Christum et secundum Diabolum*, distinguiendo muy bien los tiempos y las personas. Oirá usted muchas veces á los pobrecitos, de quienes ahora trato, que se gana poco, que la fábrica no tiene fondos, que el cura mayor en cuanto puede atender á sus muchos gastos; y, sin embargo, ninguno quiere dejar el cargo. Mientras se pasean, hay días que de bautizos sólo se guardan dos y tres duros, y el cura de guardia que bautiza apenas se lleva seis reales: lo mismo sucede con las bodas y con los entierros.

Este punto sí que es muy grave y delicado. ¿Por qué un cura mayor se ha de quedar con cuarenta ó cincuenta ó acaso más duros por un entierro de primera, y los demás curas, los que cobran más, en cuanto que perciben cuarenta reales? Bueno fuera que en lo dicho no se encerrara verdad; pero, desgraciadamente, todo lo malo se confirma.

La segunda parte de mi carta se dedica hoy al efecto causado por el discurso que usted ha pronunciado en la Sociedad del Sr. Salamero.

Si se deja uno llevar de la impresión general de los curas, hay que conceder que ha sido deplorable, lo cual debe de ser para usted una alabanza. Así se va por buen camino. El liberalismo, no solamen-

te no es malo, sino que viene á perfeccionar las conciencias. Mucho menos podrá ser tenido por pecado.

Vea usted por qué yo, siendo de la casa, creo que hago un bien, y así es de hecho, llevando mis epístolas á El Motín, y no hay que negar que el valiente semanario va dando frutos de bendición.

Créame su ilustrísima. Su última oración contra los intolerantes ha tenido muchos puntos de contacto con el periódico en que escribo, y no sería de extrañar que el mejor día se encontrara usted dando una paliza de muy señor cardenal al inquisitorial Sardá y Salvany.

Choque usted esos cinco, mi prelado. Así me gustan los obispos.

MUS EPISCOPALIS.

## EL CLERO EN FILIPINAS

Estamos cansados de oír en todos los tonos que el clero católico es en Filipinas el sostén más firme de la moralidad, y que á él es debida la dominación española en aquel Archipiélago, porque la gente de sotana contrarresta el mal efecto de las inmoralidades de la burocracia civil.

Datos fehacientes que nos ha proporcionado nuestro corresponsal en Manila nos permiten asegurar que ni hay tal base de moralidad en aquel clero, ni de él puede esperarse que la administración y las costumbres públicas mejoren en lo más mínimo en el Archipiélago Filipino.

Prueba al canto. Había en la diócesis metropolitana de Manila un canónigo llamado Anaya, que fué encausado y sentenciado por los tribunales competentes á quedar incapacitado para todo oficio ó beneficio por adúltero, amancebado y otras gracias semejantes.

Nada tiene de particular este hecho lamentable, si quedase reducido á que un cura inmoral, á quien fué probado un delito, lo expiase con la pena correspondiente. Pero es el caso que, en la actualidad, el arzobispo de Manila, el deán de aquella catedral, y, lo que es peor, altas personalidades del Ministerio de Ultramar, muy conocidas del Sr. Calvetón, tienen formado verdadero empeño en colocar al Anaya, no solamente en su antiguo puesto de canónigo, sino en la dignidad de tesorero de la metropolitana de Manila.

Decir las influencias que se ponen en juego para conseguir la nueva y más pingüe colocación del incapacitado, fuera inútil sabiendo que se trata de una labor fina intentada nada menos que por un arzobispo, un deán y varios pájaros gordos de la Administración central. Baste decir que, según noticias fidedignas, ha venido expresamente de Filipinas y está en Madrid un comisionado especial para mover este asunto y dar á Anaya el triunfo que para él desean las más altas dignidades eclesiásticas del Archipiélago.

Conviene advertir que el más firme mantenedor de la candidatura del incapacitado para la dignidad de tesorero es el deán de aquella catedral, persona de origen israelita, y cuyo nombre va unido á una historia novelesca de cierto joven de juventud bohemía y poco edificante, convertido, siendo ya mozo, al cristianismo y bautizado sin condiciones de autenticidad, aunque sí con validez canónica, por una interesante muchacha, dedicada, por lo visto, á recolectar para la Iglesia almas de judíos.

Hé aquí el cuadro que presentan las más altas autoridades eclesiásticas de Manila.

Ahora bien, ¿es posible esperar que el clero, así dirigido, sirva de base para la moralización de las posesiones ultramarinas de España? Si el Ministerio de Ultramar cede á las poderosas influencias y altas sugerencias que piden el nombramiento del Sr. Anaya para tesorero de la catedral de Manila, ¿podrá esperarse que el rebaño siga conducta diferente de la que con el ejemplo le dictan sus pastores?

El clero debe ser, allí y en todas partes, un elemento moralizador de primera fuerza por la influencia que está llamado á ejercer sobre las conciencias, y por su acción poderosa sobre esos infinitos hechos punibles que llegan á formar una atmósfera irrespirable de inmoralidad, y que, sin embargo, se escapan á la burda trama de la ley escrita.

Pero si el clero está representado por héroes de historias como la que hemos apuntado ligeramente, su influencia, por lo mismo que es grande, no puede menos de ser perniciosa.

Esperamos confiadamente que el Ministerio de Ultramar velará en lo que corresponde por los fueros de la moral y de la justicia, no dando gusto en esta ocasión á los mantenedores de un cura á quien los tribunales competentes han declarado indigno de ocupar puesto ni dignidad alguna.

(La Gaceta de Provincias.)

Ayuntamiento de Madrid

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Copio de *La Verdad* de Oviedo:

«Caso chusco.

Un sacerdote muy conocido en esta ciudad por el interés con que se dedica á la enmienda y regeneración de las niñas de vida airada, fué hace días objeto de un *timo* que puede formar época en la historia de los tomadores y ratas más afamados.

Conducía el tal clérigo una paloma mensajera, destinada, tras exhortaciones y pláticas, á purgar en un convento de León faltas de una juventud borrascosa y de una educación depravada.

Al llegar á la estación dirigióse el *pater* á la taquilla para tomar los billetes, dejando abandonada por unos minutos á aquella virgen sensible y dócil arrancada á una sociedad depravada y corrompida, y ganada para la grey santa, cuanto cátese que tropezó la inocente con la priora de uno de esos centros donde se rinde culto al placer carnal.

Lo que pasó no lo sabemos; pero lo cierto es que, cuando el cura volvía con sus billetes, el ave parlera había tomado asiento junto á la Margarita y ya no hubo fuerza humana que las separase.

La escena pueden suponérsela nuestros lectores, y pueden suponerse también la situación del burlado reverendo, objeto de las burlas y chanzonetas de los espectadores.

No sabemos si nuestro héroe se habrá convencido de esta vez de las quiebras que tienen algunos oficios.

¡Si no trajeran más que ésas! Pero ¡ay! que como la carne es flaca, y el diablo las carga, y el que anda con la miel se untá, es posible que el presbítero redentor sienta alguna vez deseos de pecar, y peque (¡son tan guapas algunas de esas picarillas!), y entonces adiós voto, y santidad, y... Y gracias si no tiene que guardar cama de resultados de la emoción.

Por lo tanto, aconsejo á ese mercader de almas... podridas, que deje el tráfico ó tome muchas precauciones para no caer... en tentación.

Francisco Gálvez, carabinero que prestaba servicio en Algeciras, ha sido condenado á cuatro años de correccional y mil pesetas de multa.

¿Por qué crimen? Por haberse sacado de la boca la hostia y arrojádola al suelo en el acto de comulgar, acto al que fué conducido á la fuerza.

Terrible y monstruoso es esto de que un hombre se vea obligado á ejecutar actos que su conciencia rechaza, y condenado á presidio si protesta; y en tal sentido será poco cuanto hagamos para que esto acabe.

Pero ¿no es también inocente, con sus puntas y ribetes de fanático, el hombre que toma tan en serio el asunto, concediéndole de este modo una importancia que no tiene?

Si creyeran que la hostia es un pedazo de oblea sobre la cual un cura ha echado aire con la mano unas cuantas veces, sin añadirle ninguna nueva cualidad, ¿se portarían de esa manera?

No; el que la escupe, y la tira y la pisotea, es porque le supone los mismos méritos y virtudes que los católicos, y hace cuestión de conciencia el protestar; y esto, francamente, es ilógico en un libre-pensador.

Evítense, por lo tanto, hechos de esta naturaleza, que sólo sirven para reventar al prójimo que los realiza, sin beneficio ninguno para la idea. Esto sin perjuicio de trabajar incesantemente, como ya hemos dicho, por que acaben estas anomalías de violentar la conciencia de ningún ciudadano, civil ó militar.

El celeberrimo *cucaracha* Sardá, aquel de *El liberalismo es pecado*, tiende su anzuelo de pescar bolsas en una revista nea de Barcelona, é invita á los católicos á soltar la *guita* en favor del *augusto mendigo* del Vaticano.

Como cebo les pone el ejemplo de un primo que ha hecho testamento prematuro, legándole seiscientos cincuenta duros y pagando la manda en vida.

El encargado de entregar el dinero á León XIII es el propio Sardá, quien, lleno de entusiasmo, excita á los creyentes á que se hagan los muertos, es decir, que otorguen testamento á favor del pobrecito Papa, anticipando los cuartos á cuenta de su salvación, y añade:

«¡Ea, pues! Forme escuela y saque moda é iniciéy establezca costumbre el acto de nuestro honrado barcelonés. Y sea en adelante legatario de todos los buenos cristianos, por más ó menos cuantiosa suma, el augusto mendigo Vicario de aquel Juez inexorable que á todos ha de juzgar. Prevenganle y cómprenle la sentencia favorable con esa especie de cohecho, que muy lícito es y de muy positivos resultados».

De modo que ya lo oyen los tontos. La salvación se vende, y no pasa del zaguán del Cielo el que no haya pagado en Roma su respectiva localidad.

Conque no andemos con tacañerías. La empresa

no da entradas de favor. O soltar la mosca, ó ir al Purgatorio á tostarse en cueros vivos.

Dice el empecatado, excomulgado y resalado Estrañi en *La Voz Montañesa*:

«¡Pistonudo presbítero el de Agullén, provincia de Valencia!

¡Cómo ha sabido encontrar el medio de que los devotos concilien los deberes de la religión con el amor al trabajo!

—¡Sí, señor! —les ha dicho á los obreros. —¿Queréis trabajar los días festivos? Bueno; pues id en esos días á trabajar en el convento que vamos á arreglar para que se instalen unas monjas que van á venir. Los jornales que devenguéis se os pagarán en aceite cuando sedáis ánimas.

Yo no sé lo que habrán dicho los obreros.

Me temo que, como están contaminados de la impiedad por la lectura de *EL MOTÍN* y otros periódicos inspirados por el Demonio, le habrán dicho al presbítero:

—No, señor, no; ¡queremos el aceite ahora para guisar las patatas!

Sí, es posible; que á tales aberraciones conduce la falta de fe en estos tiempos.

Mas hé aquí lo que deberían hacer los obreros, para probar la de ese cura: encargarle unas misas, á cobrar en el Cielo cuando todos se encontrasen allí.

Y si las decía, que emplumaran... á su ama.

Rige en el Arzobispado de Santiago de Cuba un arancel eclesiástico en que se dispone que «las arras, ó sean las trece monedas de plata ú oro que se dan en las velaciones, queden para el sacristán y monaguillo cuando fueren de plata; y si fueren de oro, para el cura y teniente si lo hubiere, dando de ellas por lo menos un peso al sacristán y monaguillos».

Un *sacris*, indignado de que cuando las arras son de oro no pesca más que un *chulé*, escribió á *El Espíritu del Siglo*, de la capital de la archidiócesis, un comunicado que ardía en una lámpara bendita.

A lo cual contestó nuestro colega, que las arras no deben ser ni para los curas, ni para los *sacris* ni monaguillos, como lo prueba el que, en el acto del desposorio, dice el novio dirigiéndose á la desposada: «Este anillo y estas arras te entrego en señal de matrimonio»; y, por consiguiente, pertenecen á la novia.

Tiene razón nuestro ilustrado compañero; pero no es cosa de que el novio enmendase el ritual diciendo: «Aquí te entrego esto, y ten ojo, que te lo van á timar éstos».

Los gallegos que emigran á las repúblicas del Plata en busca de fortuna, suelen celebrar antes de su partida solemnes funciones religiosas para que la Divinidad los libre de un naufragio y llene sus bolsillos de dinero. Los curas alientan fines tan piadosos y medios tan edificantes, aligerándolos del mayor peso posible. Algunos, como Ferreiro el de Monforte, que dispone de una orquesta gratis, no se da punto de reposo en eso de organizar funciones y rogativas. ¡Como que casi todo es beneficio líquido!

Y ya que hablo de Ferreiro, bueno es consignar que se va civilizando: hace poco dió sepultura en el cementerio católico á los cadáveres de dos personas que habían fallecido repentinamente sin recibir los untos postreros.

¿Que por cuanto? ¿Y yo qué sé? Lo único que puedo asegurar es que no fué gratis; aunque esto es inútil que lo advierta, pues, conociéndolo, cualquiera lo supone.

Pero ¿y esos curas? —murmuraban las beatas de Colmenar Viejo que esperaban impacientes la hora del rosario, sin sospechar que estaban remojando el gáznate en una boda y así se acordaban del rosario como de imitar el Evangelio.

Cuando más entusiasmados estaban, se presentó el *sacris* gritando como un desesperado:

—¡Eh, señores! que hay allí un regimiento de beatas esperando á ustedes.

—Mira —le replicó uno de coronilla pelada;— si quieres rezar tú el rosario, lo rezas; si no, cierras la iglesia y que se vayan á escardar cebollinos; que un día es un día.

Y gracias á que el ayudante de cura se prestó á suplirle, pudieron las beatas perder aquella tarde el tiempo en la iglesia, y se ahorró el *sacris* de decir:

«Se suspende la función anunciada, porque los actores se están corriendo un bromazo que canta el Credo, el Prefacio y toda la Misa bendita».

Para el *grajo* de Malpartida de Cáceres todo está reducido á cobrar.

Se ahoga un muchacho enfermo en una charca á pocos pasos del cementerio; acude el Juzgado, se extrae el cadáver, van los médicos, se le hace la autopsia, y á todo esto el cura sin parecer.

Se queja la madre del ahogado, y entonces empieza el *cuervo* por cobrarle unos derechos que no le correspondían, y que, además, se embolsa para él solito, prescindiendo de sus compañeros.

¡A ver! que me hagan obispo á este cura, aunque sea de Plasencia, á cuya diócesis pertenece, si el que hoy la ocupa sufre alguna avería por lo que dijimos en números anteriores.

Esto es timar, y lo demás es cuento.

Tengo á la vista la papeleta número 45.420 de la rifa que se verificará en Huelva el 23 de Diciembre del corriente año, para comprar un hermoso vaso de plata á la Virgen de la Soledad. Lo que se rifa es un potro pío en negro, y cada papeleta se vende á cuatro reales. ¡Eche usted miles!

Tendría que ver que me tocara. Poquito que me luciría yo montado en un potro católico, apostólico, romano, que haría piruetas místicas, y correría como cura cogido *infraganti* por el marido de su devota más amada.

Desde mañana le rezo al abogado de los potros (que no sé quién es, pero que de fijo existe), para inclinarlo á mi favor.

Eso de que el obispo de Santander se haya incautado en Villaverde de Pontones de una casa que está pendiente de litigio, presentándose allí acompañado de personas que no tenían autoridad legal, haciendo descerrajar las puertas y colándose como Pedro por su casa, no paso á creerlo de ningún modo, aunque lo asegure *La Galerna*.

¿Cómo un prelado iba á usurpar los derechos de la testamentaria propietaria, aunque sea un cura el heredero y tenga que callarse por aquello de la santa obediencia?

Si un obispo no respetase el séptimo mandamiento, ¿qué harían los curas de las diócesis? Capaces serían de robar la capa á Jesucristo.

Aunque, á decir verdad, no necesitan que les den mal ejemplo para hacer de las suyas.

Dícenme que los restos del Padre Almagro, cura que vivió explotando la capilla de San Antonio, en la ciudad de San Fernando, han sido trasladados por su colega Pandelo á dicha capilla, y que el cura de la diócesana anda también recogiendo calaveras y canillas de todos los del oficio que han muerto en aquella ciudad y trasladándolos á la cueva de la iglesia.

No está mal pensado. Al cabo de unos años se exhibirán al público esos restos como procedentes de santos, y se sacarán unos céntimos.

Lo que me extraña es que el alcalde, que se cree ilustrado y es médico, consienta esas cosas, en perjuicio de la higiene pública y con escarnio de la ley.

Nada más que cinco Hermanas de los Pobres han llegado á Monforte.

¿Son pocas ó muchas? Eso lo dirán el cura Ferreiro, Vicentito, administrador del Hospital, y el *parrodo* de San Vicente del Pino, que fueron á recibirlas á la estación y entre los que reinan místicos celos.

Yo me limito á decir que para el Ayuntamiento de Monforte, que las echa de republicano, es antes la instalación de las monjas que la construcción del cementerio municipal y civil.

¿Cuánto *carunda* hay por esos mundos, disfrazado de liberal y aun de republicano!

Tiene el *clerizángano* de Santa Rosa (Oviedo), no sé qué líos, amistades, tratos ó contratos con un tabernero.

Y como tratándose de amigos no hay término medio, lo ha tomado tan á lo vivo, que desacredita á todos los del gremio de su amigo, diciendo que el mosto que expenden no sirve ni para celebrar una misa de á peseta.

Supongo que esta propaganda la recompensará el tabernero con unos cuantos cálices de mosto, porque no creo á ese cura capaz de interesarse así por nadie, sin su cuenta y razón.

El *parroquidermo* de Santa Cruz de Moya, no sólo predica contra los periódicos liberales, sino que se le hace la boca agua cuando habla de *Chapa*. El otro día dijo que era inmortal.

Podrá ser verdad; pero ni el mismo caballero del Toisón lo cree; y prueba de ello, que en Oroquieta no se fió de su inmortalidad, y salió al trote por si acaso iban mal dadas.

¿Cuánto zopenco se alberga por esas parroquias! La verdad es que si las carreras de curas ó frailes se suprimieran, no sé á qué iban á dedicarse los brutos que nacen en esta tierra de garbanzos.

A menos que tomase gran impulso la arriería.

Las Hermanitas de los Pobres que gravitan sobre Monforte, han empezado á cazar firmas de suscriptores que contribuyan á sus gustos y gastos con una cuota mensual, sin perjuicio de los sablazos sueltos que á diestro y siniestro reparten.

No estarán descontentos de las Madres los ediles del Municipio, que no han descansado hasta llevarlas á la población.

Entre los cuales, dicho sea de paso, hay uno que se llama republicano-posibilista, y otro republicano-progresista, cuando deberían sencillamente llamarse:

¡Mamarrachos!

Arremete el famoso Gago contra la *Gramática hebrea* publicada por los Escolapios de Sevilla, y dice:

«El que suscribe, opina que la sapientísima corporación ha hecho muy mal en prohibir un libro desde cuyo prospecto se engaña al público».

¡Gracias al que puso el rabo á las cerezas! Alguna vez habíamos de estar conformes Paco y yo.

Que los Escolapios engañaban al público, habíamelo dado en la nariz; pero ¿quién había de pensar que el archicarlista Gago había de ser tan franco y tan clarito?

El alcalde de Túy, neo furibundo é íntimo del obispo, ha prohibido la venta de *El Motín* en aquella población y en Guillarey, amenazando con llevar á la cárcel á los pobres muchachos que intentaban ganarse la vida expendiéndolo.

No acudo al gobernador de la provincia para que amoneste á ese lacayo del obispo, porque sería perder el tiempo; lo único que haré será apuntarlo en el libro verde, para el día que se vuelvan las tornas, y reventarlo entonces.

Viven y beben en el paseo de la Habana él y su costilla.

Cuando los dos se *ajuman*, sostienen unos coloquios filosófico-filoxéricos que á Dios le llaman de tú.

—Mira —le dice ella, —tú no tengas cuidado por nada. Come y bebe, y pásate todo por los manteos.

Y él, oyendo estas consoladoras palabras, se entusiasma, y...

¡Válgame San Caralampio, y qué pareja más espiritual y más *curdófila*!

Está que bufa el *cuervo* de Alguazas (Murcia), porque la maestra no lleva procesionalmente á misa á las niñas, limitándose á decir que la que guste vaya en su compañía al templo; así es que, cada vez que lo pisan, se desata en improperios contra dicha señora y sus discípulas, expulsándolas con palabrotas de cura.

Quisiera ser hermano ó pariente de esa señora, para arrimarle una puntera á ese trasquilado por el vértice.

Por más que sospecho no sea la que dice la causa de su encono, y si alguna otra; por ejemplo, la de ser muy decente la maestra.

Que en Palencia haya dos beneficiados que se apelliden Madrid, nada de extraño tiene; ni tampoco que exploten un periódico titulado *La Propaganda Católica*, ni que fomenten la enseñanza en un círculo-recreo.

Lo que ya tiene algo, es que se canten y se bailen por todo lo *jondo*. Aunque ya se lo premiará Rampo, que los tiene colgados de su nariz.

¡Bien por esos hermanitos! Que bailen, que bailen; que también David bailaba, tocando el arpa. Y así llegarán á ser *canonicodermos*.

Las Hermanitas del Asilo de Niñas de Cartagena organizaron la rifa de un caballo tordo y entero como un cura sin lesiones orgánicas, con más doce cubiertos de plata.

Mil quinientos billetes á cinco pesetas han emitido las pobrecitas; de donde se deduce que, si cayeron primos suficientes, se han embolsado mil quinientos duros.

Mientras el Gobierno tolere esos garitos religiosos que no contribuyen con un céntimo á la Hacienda, hacen bien los curas en explotarlos.

Eso de emplear en una romería al aire libre los cuartos que debían haberse engullido los curas en la fiesta de San Cipriano, y rifar el ramo y dar el producto á los pobres, no me parece bien, ciudadanos de Infiesto.

Así es que aplaudo á los *cuervos* que atrancaron por dentro las puertas de la iglesia para que al regreso del bromazo os quedaseis con la boca abierta. Así aprenderéis á no acercaros nunca á una iglesia, ni antes ni después de una romería.

¿Tendrá odio á la Prensa un clerizángano de Ciudad-Real, que anatematizó desde el púlpito á todos los periódicos, *El Siglo Futuro* inclusive?

Bueno lo va á poner Nocedalet cuando lo sepa. Precisamente se pinta sólo para decir cuatro frescas, no digo yo á un clérigo silvestre, sino á todo el Episcopado que censuró al hijo de su padre.

Por mi parte voy también á vengarme ferozmente lanzándole al rostro la palabra más insultante que conozco:

¡Cura! ¡Más que cura!

Es cierto, imberbe é imbecil *parrodo* de Colmenar Viejo, que has vuelto del revés la lápida que cubría la sepultura del ex-presidente del Comité Federal, porque no te gustaba la inscripción que contenía?

Si lo es, procura enmendar esa borricada, no haga el Diabolo que al juez se le antoje cumplir con su deber y te empapele por profanador de sepulturas. Lo cual que sentiría mucho... que no ocurriera.

Una señora ha demandado al obispo de Santander, para que, como patrono que es de una fundación de setenta mil pesos, hecha el año 1812 en Guadalajara (Méjico), abone á su hija una pensión á que tiene derecho según el testamento de los fundadores.

¡Pero, Señor, que siempre ha de andar esa beatífica gente metida en líos por cuestión de gaita!

Tiene el *parrocetdeco* de Guarromán una frescura que no se la merece.

Cobró á dos novios hasta el último ochavo de los gastos de boda, y les exigió todos los papeles exigibles.

Pocos días antes de la boda se presentó al novio, y le dijo que se le habían perdido los documentos, y que no lo casaba si no le llevaba otros.

¡Y pensar que existe el matrimonio civil gratuito y sin molestias!

En un colegio de Andalucía, los Padres Salesianos castigaron á un niño teniéndole de rodillas horas enteras, cara al sol, puestos en cruz los brazos, y con un ladrillo en cada mano.

¡Y aún habrá padres fanáticos que confíen sus hijos á esos verdugos de la infancia!

Celebraron una comilona las Hermanas del Asilo de Cartagena obsequiando abundantemente á las niñas... cuyas familias pagan sus pensiones; las pobres se quedaron *per istam*, chupándose el dedo y viendo comer á sus opulentas compañeras.

Esto se llama igualdad cristiana y amor á la pobreza.

¡Qué afán por escudriñar las intenciones de los curas! ¡Valiente cosa le importará á nadie que el de Carriñena visite con frecuencia á una viuda ya entrada en años, ni que las visitas sean por una sobriñita joven y guapa! ¡Lo mismo que murmurar de si regaló á la joven no sé qué cosa el día de su santo!

Otra cosa le dará ella, y en paz.

Es un escándalo lo que está pasando con los frailes en Valencia. A todas horas andan pidiendo de casa en casa, importunando á los vecinos y distrayéndolos de sus ocupaciones.

¿Que hasta cuándo durará este abuso? Hasta que un vecino coja un fraile y le acaricie la jeta.

Se ha dado sepultura civil en Sestao (Vizcaya) á una hija del consecuente libre-pensador D. Marcelino Ullibarri.

Actos como éste tienen mucha importancia, sobre todo en localidades como aquella, donde hasta ahora predominaba el clericalismo.

También los *clerizánganos* de Gijón han formado su Junta para pegar sablazos á beneficio del Papa.

Donde quiera que un ciudadano posee cinco céntimos, nunca falta un *curiano* que acuda á ventilarlos.

## CONSULTOR DE FELIGRESES

Cartagena.—¿Qué opina usted del Venerable de una logia de estos valles cuyas hijas arman *juergas* piadosas en comandita con los curas y las Hermanas del Asilo, previo consentimiento y aprobación del papá?

Que ese individuo es un danzante como hay muchos. A menos que tenga el propósito de aumentar su familia con retoños presbiteriales.

## PALOS Y PEDRADAS

El lunes 3 del actual tomó posesión en Ronda del cargo de fiscal municipal un joven que acaba de terminar

la carrera y tiene poco más de veintidós años. No llama la atención en aquella ciudad el nombramiento, porque el fiscal de Granada desconoce estos hechos; pero sí causa extrañeza la propuesta hecha por el fiscal de la Audiencia de Ronda, que conoce al interesado personalmente, es amigo de sus padres y ha debido averiguar su edad, para que no se infringieran, como se han infringido con dicha propuesta, al ser nombrado, los artículos 109 al 115 y 171 de la Ley orgánica del Poder judicial.

Los señores fiscales del Tribunal Supremo y Audiencia de Granada deberían restablecer la ley en este asunto.

El Sr. Cepeda, director de *La Revista de Puerto Rico*, fué llamado á la Casa-Ayuntamiento de Ponce por el alcalde Sr. Díez Ulzurrun, la tarde del 1.º de Octubre.

Allí fué encerrado inerte con el comandante militar del distrito, el cual, con motivo de las críticas que en su periódico había hecho el Sr. Cepeda de los abusos de la Guardia Civil, fué ultrajado de palabra y de obra por dicho coronel. Después de esto, el Sr. Cepeda bajó custodiado por la Guardia Civil, que con la bayoneta calada se había mantenido á las puertas del salón en que tuvo efecto el atropello, y el público todo pudo ver y apreciar, solicitado por las voces de la víctima, las contusiones que en el rostro y cabeza llevaba el preso, el cual en seguida protestó ante notario y requirió el examen de cinco médicos.

Protestamos enérgicamente contra estos inalicables atropellos.

Según los periódicos oficiales, la recaudación de Consumos ha aumentado en el pasado mes *doscientos mil pesetas* más que en igual fecha de años anteriores.

Esto demuestra celo en el personal, y bien pudiera el Ayuntamiento recompensarlo, ya aumentando los exigüos sueldos que perciben los dependientes, ó bien suprimiendo el descuento del 10 por 100 que sufren. Y cuando menos, comprándoles un buen capote de abrigo para que no se enfrié... el celo que demuestran por los intereses municipales.

## CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Haro.—Recibida su carta. Ríase usted de majaderías, como nos reímos aquí. Cuanto á lo demás, descuide.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido el primer número de la revista ilustrada *La Física Moderna*, publicación mensual dedicada al estudio de las ciencias físico-naturales.

Tanto por su esmerada impresión, belleza de tipos y corrección delicada, como por los magníficos grabados que adornan su texto, la nueva revista puede competir con las mejores que se publican en Europa. La dirige y edita el distinguido óptico D. Clemente G. Aramburo, y ve la luz en la *Imprenta Popular*, conocida y acreditada por la pulcritud de sus trabajos. Excusado nos parece decir que deseamos todo género de prosperidades y muchos años de vida á tan importante publicación.

*La Tierra*, por Emilio Zola.

En esta obra, dedicada á pintar la vida del aldeano en nuestros tiempos, los personajes retratados aparecen destacados en el vasto cuadro en que los ha encerrado Zola, presentándose tales y como son, con sus defectos, con sus cualidades, con sus groserías.

Podrán las personas que por sistema fingen asustarse de todo, volver los ojos ante algunos atrevimientos del novelista; pero esos escrúpulos no tienen disculpa alguna racional. Los que conocen á Zola, saben ya á qué atenerse sobre el contenido de sus novelas. Sus obras son de las que se leen ó no se leen, pero han de leerse sin atenuaciones ni repulgos: nada, pues, debe sorprender al lector por lo que encuentre en aquellas páginas de nutrida lectura. El novelista ha llevado al personaje delante de la máquina fotográfica: no le culpéis de las imperfecciones que veáis luego en el fotografiado, porque no son obra del fotógrafo. Podrá censurarse á Zola su sistema, su género literario; pero eso es cuestión más ardua y para discutida más despacio. Admitido el género, todo lo demás es su consecuencia necesaria.

Como obra de observación vívida, *La Tierra* es una de las mejores del autor, que tiene tantas que avaloran su mérito y acreditan lo justificado de su fama. Los personajes viven y se mueven delante del lector, á quien confían el secreto de sus ansias y preocupaciones.

Respecto á sus condiciones materiales, nada deja que desear; forma dos voluminosos tomos y se vende al precio de *seis pesetas* en rústica y *siete* en tela, con una bonita plancha, en las principales librerías.

Los pedidos se dirigirán á D. Venancio Ruiz de Azúa, San Dámaso, 3, 3.º, Madrid. En América fijarán el precio los señores corresponsales.

*Ecos de la Juventud*.—Libro en verso, original, por Jaime Martí-Miquel.—Un tomo de 208 páginas en 8.º—Madrid: Campuzano, editor, 1887.—Precio, *tres pesetas*.

Al juzgar esta obra dice un eminente crítico:

«Un libro de versos, expansiones de un espíritu joven, quejas de enamorado, cantos de patriota, himnos de artista... todo lo que se siente y se piensa y se dice cuando

uno es joven y ama la belleza y busca el bien y anhela poseer la verdad. De todo esto hay en el libro *Ecos de la Juventud*: entre las composiciones que contiene las hay bellísimas, las hay menos bellas... pero en todas se siente palpar la pasión y la sinceridad de las creaciones juveniles».

Enteramente conformes con las ideas de ese crítico, recomendamos esta obra á nuestros lectores.

Acaba de ponerse á la venta el cuaderno undécimo de la interesante obra del Sr. Rodríguez-Solís *Los Guerrilleros de 1808* (*historia popular de la guerra de la Independencia*), que se publica con tanta aceptación.

Con este cuaderno, en que se dan noticias interesantes de muchísimos guerrilleros, termina el primer tomo de esta obra importantísima, cuyo éxito mayor cada día está justificado, tanto por la grandeza del asunto y por el mérito de la ejecución, cuanto por la exactitud y regularidad en cumplir los compromisos editoriales.

Se ha publicado el cuaderno 39 del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la Lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboración de distinguidos escritores. La suscripción á esta importante obra es sólo *veinticinco céntimos de peseta* el cuaderno en Madrid, *treinta* en provincias y *treinta y cinco* en el extranjero.

Se suscribe en Madrid en la Administración del *Diccionario* y del periódico semanal de intereses generales *El Crédito Público*, Paseo del Prado, 30.

Con el título *En el fondo del Abismo!* ha publicado el Sr. D. Rafael Abellán y Anta un precioso monólogo en verso.

Véndese á *peseta* en la Administración Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, Cedaceros, 4, 2.º izquierda, Madrid, y en las principales librerías.

El notable periodista de Segovia D. José Rodao, ha publicado un bonito poema titulado *La Cruz de Nacar*; sencillo de argumento, está matizado de pinceladas poéticas.

Véndese á *treinta céntimos de peseta* en las principales librerías.

## BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUITICA. ó sea *Contraversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—*Cinco pesetas*.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi, gny, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—*Dos pesetas*.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—*Tres pesetas*.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—*Dos pesetas*.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—*Una peseta*.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id.—*Una peseta*.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—*Nueve pesetas*.

LO QUE NO DEBE DEIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—*Dos pesetas*.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. Ibarra.—*Décima edición*.—*Dos pesetas*.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los malos se perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manjares de flores místicas* publicados por EL MOTÍN.—Cuatro partes, á *peseta* cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Ciudadano*), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—*Una peseta*.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regímenes, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—*Dos pesetas*.

LA PIQUETA, por José Nakens.—*Tercera edición*.—*Una peseta*.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—*Dos pesetas*.

¡AQUELLOS TIEMPOS! por el ilustrado y popular catedrático de la Universidad Central D. Miguel Morayta.—*Cuarta edición*.—*Dos pesetas*.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—*Una peseta*.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS.—Obra festiva con trece buenos cromos.—*Una peseta*.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—*Tres pesetas*.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—*Tres pesetas*.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4